



::Datos editoriales
::Año 2, número 3, abril, mayo, junio de 2007

:::: Diálogos con Ramón Vargas*

::::Por Romina Suárez Ríos

“Una botella de agua hoy, vale lo mismo que un litro de gasoil...”

El agua en todas sus formas es un bien común y su acceso es un derecho humano fundamental e inalienable.

El agua es un patrimonio de las comunidades, de los pueblos y de la humanidad, principio constitutivo de la vida en nuestro planeta.

El agua no es mercancía. Por eso rechazamos todas las formas de privatización, inclusive la asociación pública-privada que han mostrado su total fracaso en todo el planeta.

Declaración conjunta de los movimientos en defensa del agua

Ciudad de México, 19 de marzo de 2006

::::¿Existe realmente una crisis del agua?

-Desde hace muchos años se viene hablando de la crisis del agua, y esta forma de enfocar el tema tiene una trampa que nos desvía la atención: el agua no está en crisis. La que está en crisis es la forma de relacionarnos con el agua y el ambiente. Esta no es una crisis del agua sino una crisis de la sociedad. Es nuestra sociedad, ahora dominada por los intereses del mercado que lleva al conjunto de la sociedad a la búsqueda de la ganancia inmediata y el crecimiento infinito, sin tener en cuenta los impactos de todas las actividades económicas



sobre el ambiente. Al ser el agua un elemento vital, la llamada crisis del agua es verdaderamente la crisis de la vida. Antes de que se termine el agua dulce se ha de terminar el modelo de aprovechamiento destructivo de los recursos naturales y esto también supone la aparición cada vez más frecuente de los conflictos ambientales y sociales que enfrenta la visión extractivista con aquellas que procuran otras formas de producción de bienes y de construcción de las relaciones sociales.

:::¿Cuál es la razón por la que se están volviendo a valorizar los mitos sobre el agua?

-Este es un fenómeno en cierta forma reciente. Desde distintas vertientes del conocimiento se está valorizando la cosmovisión de los pueblos. Mucho tiene que ver el respeto a la diversidad cultural y la propia lucha de los pueblos para que se reconozca su identidad étnica y cultural. Es muy importante entender que una de las herramientas más potentes de la dominación es la cultural. Durante mucho tiempo las disciplinas antropológicas estuvieron al servicio de la colonización y ocupación de los territorios a conquistar. A su vez, en su permanente dualidad, la cultura es una potente herramienta para la liberación de los pueblos. Es allí dónde surgen los cambios de paradigmas que influyen en todas las ciencias y movimientos sociales. En el caso del agua se pueden distinguir dos corrientes bien diferenciadas: una que ha tomado la cultura del agua como una mera herramienta de “concientización” para la preservación del recurso hídrico, su ahorro y consiguientemente la aceptación de la mercantilización del agua. Allí, los mitos que se rescatan juegan el papel de una simple reminiscencia hacia el pasado, sin ninguna lección para el presente ni el futuro de nuestros pueblos, perdiéndose en el camino el mensaje articulador de las relaciones con los otros y con la espiritualidad que construye las cosmovisiones que estructuraron los pueblos que generaron estos mitos.

Por otra parte, existe una fuerte corriente de resignificación de los valores éticos en que se inscriben los relatos míticos y que son estructuradores de relaciones armónicas entre los integrantes de la sociedad y de éstos con la naturaleza, en un marco de espiritualidad socialmente comprometida y compartida por todos. Los mitos no son propiedad exclusiva de los pueblos “primitivos” o de las “antiguas culturas”. También nuestra sociedad “moderna”, “occidental y “globalizada” se sustenta en mitos, que impregnan nuestras acciones sin ser claramente percibidos como tales. La idea del “crecimiento infinito”, de la “escasez”, de la “libertad de mercados”, la “libre competencia”, tienen todas las características de los relatos míticos y sería muy interesante darles este enfoque para analizar su función como estabilizadores de creencias que no requieren demostración, sino la simple aceptación fáctica, aunque la realidad nos demuestre todo lo contrario de lo que afirman, explícita e implícitamente.



::::¿Qué importancia tiene el agua en la conformación de la identidad de las culturas?

Estamos convencidos de que cada sociedad o grupo social tiene su propia “cultura del agua”. No existe una única “cultura del agua”. Estas no son ni mejores ni peores. Son modos de ser/comprender/actuar, algunas son sustentables y otras, no. Para entender esto debemos remitirnos a una definición de la cultura del agua. Básicamente es la forma que tiene una sociedad de relacionarse con el agua. Es todo lo que se hace con el agua, en el agua y por el agua. Es la forma en que se resuelven los conflictos y se procura la armonía alrededor de este elemento vital. Una anécdota puede aclarar este tema. Tenía que explicar cómo era mi provincia a un público conformado por profesionales y técnicos de Túnez, país del norte de África y que tiene dos tercios de su territorio en el desierto del Sahara. Cuando dije que teníamos una zona árida donde llueven unos 600 a 800 milímetros al año, recibí una ostensible risa del público, seguida de una aclaración: “...disculpe nuestra impertinencia, es que para nosotros su 'zona árida' es nuestra 'zona húmeda'!...”. En ese momento comprendí que existen otras categorías, además de las científicas y que estas son las culturales, que hacen que la gente pueda convivir sin “estrés hídrico”, en lugares en que los que pertenecemos a otra cultura nos moriríamos de sed.

::::¿Cuáles son los principales daños culturales que han producido las privatizaciones en torno al acceso al agua potable?

Antes y después de las privatizaciones, ha existido y existe un proceso sustentado en la difusión de un “modelo de vida” que impulsa permanentemente al mayor consumo de agua y su derroche. Cuando miramos la televisión o los medios gráficos, vemos permanentemente estilos de vida que se publicitan como deseables. Todos sustentados en mercaderías que requieren crecientes cantidades de agua disponible para distintas actividades. Pensamos poco en ello, pero existen tantos productos para el cabello, por ejemplo, que obligan a reiterar enjuagues para su eliminación, artefactos para la limpieza de los coches, para el riego de jardines, piletas de natación y largos etcéteras que nos hacen olvidar que cada lugar cuenta con un límite dado por la realidad natural y social. Poblaciones que satisfacían sus necesidades de agua con dotaciones pequeñas de agua, al ser ampliados los servicios de agua pasaron a consumir tres o cuatro veces más, con lo que los servicios quedan obsoletos al poco tiempo, demandando nuevas ampliaciones, siguiendo la lógica del “crecimiento infinito”. Para satisfacer estas nuevas “demandas infinitas” creadas por el mercado, se postuló como solución la privatización de los servicios de agua potable, lo que a muy corto plazo se transformó en un fracaso total. Ahora estamos teniendo que re-estatizar los servicios, pues no se cumplieron los paraísos prometidos. También existen otras formas de privatización del agua, menos visibles pero de gran eficacia como es el “agua embotellada”. Primero se crea la sensación que la única



agua verdaderamente “pura” es la que está embotellada, es decir mercantilizada y luego se difunden una serie de eslóganes publicitarios para asegurar las ventas. Es uno de los negocios que más crece y cuyos márgenes de rentabilidad están siendo muy superiores hasta los que se obtienen con la renta petrolera. Una botella de agua hoy, vale lo mismo que un litro de gasoil o nafta y en algunos casos mucho más. Las únicas fuentes de agua que se protegen son las que están destinadas al agua embotellada y esto nos habla muy claro de la apuesta al mercado. Claro que nadie dice que quienes no tienen acceso al mercado quedan obligados a tomar aguas de mala calidad o gastar sus pocos recursos en sobrellevar las enfermedades hídricas.

:::¿Podemos pensar que en el futuro habrá guerras por agua como las hay hoy por petróleo?

Este es otro de los mitos que se están impulsando sistemáticamente, para hacernos olvidar que hoy no hay paz. Hablar de “guerra”, significa hablar de una violencia irracional y extrema, como así también de una ausencia de paz. El lenguaje economicista está impregnado de términos guerreros. La etapa de gobiernos militares en gran cantidad de países de América Latina, respondió a la necesidad de imponer modelos neoliberales que endeudaron nuestros pueblos, como nuevas formas de dominación. Se actuó con la lógica de la guerra, de la seguridad nacional, de la aniquilación del enemigo. Había que instalar una paz en la que los mecanismos de dominación impusieran la seguridad jurídica para la expropiación, en función del “progreso y el crecimiento económico”. Luego se comenzó a hablar de “globalización”. Terminada esa etapa es conveniente crear la idea de la “escasez” del agua y el miedo a la “guerra del agua”. Esto nos hace olvidar que en el día a día hay una apropiación del conjunto de nuestros recursos naturales sin necesidad de ninguna guerra declarada. En Argentina se están explotando los recursos mineros del oro y otros minerales con una contaminación masiva del agua y sus ecosistemas. Se nos impulsa a mirar hacia otros lados, como el Acuífero Guaraní o los Esteros del Iberá, para que no veamos los impactos actuales y directos de la explotación minera y la sojización (sic) de nuestro país. Las fuerzas que se pueden oponer son aún muy débiles para enfrentar socialmente esta matriz de saqueo. Cada vez más se están produciendo reacciones de las poblaciones afectadas y poco a poco se van estructurando procesos sociales y políticos que enfrentan con distintos grados de éxito este atropello. Gualaguaychú es un ejemplo, entre otros de estas reacciones.

:::¿Hoy, el agua es de todos?

Esta es una muy buena pregunta. Todos somos agua desde siempre. Nuestro cuerpo contiene más del 70 % de su peso en agua. También las plantas y los animales, es decir todos los seres vivos. El agua nos iguala, al menos en el hecho de que la poseemos en las mismas proporciones.... Claro que existen intereses que desean desconocer esta relación y pretenden



avanzar con sus intereses más allá de esta constitución fundante de la vida. Ella estaba reflejada en los mitos y cosmovisiones de nuestros pueblos: el agua es sagrada como la vida misma. En la expresión popular de que “a nadie se le niega un vaso de agua”, se resume un principio ético que es lo que se significa cuando decimos que el agua es sagrada como la vida misma. De allí surge la necesidad de hablar de democracia del agua y de cultura democrática del agua. Estos son conceptos que apuntan a los valores éticos y no al “valor económico del agua”. No debemos equipara valores sociales y ambientales con los que se pretende con la expresión “valor económico” del agua. En economía el concepto de valor no es equiparable a lo que en términos sociales y ambientales se entiende por valor. Uno está en el orden de la ética de la vida y el otro está en relación al precio de las mercancías que no tiene ningún contenido ético sino el simple interés de los sectores económicos. La lucha teórica-conceptual por desmontar estos dispositivos de naturalización de terminologías de los discursos supuestamente científicos o expertos es fundamental para evitar caminos que conducen siempre al mismo lugar: todo tiene un precio y por lo tanto el mejor asignador de recursos escasos es el mercado. La constitución fundante de las empresas, a diferencia de los seres vivos, es el interés económico, es decir su ganancia. Su participación en la toma de decisiones respecto al agua no debería primar en ninguna forma, sobre la de los seres vivos. El derecho a la vida, es decir al agua está por encima del derecho a hacer negocios con ella. Esto no está ocurriendo y por lo tanto los conflictos sociales se incrementan día a día.

*Ramón Vargas, es Licenciado en Geología, especializado en recursos hídricos y temas de desarrollo sustentable

Encuentro por la Vida

Santa María de Oro 1266

Resistencia – Chaco

CP. 3500

Tel: 03722 432904

www.encuentroporlavida.org